

# Simbad

N.º 14

\$ 2.-



DOS FUGITIVAS

ELNA TORIER



Directora:  
ELVIRA SANTA CRUZ  
(Roxane)

AÑO I - N.º 14

Precio: \$ 2.—

8-XII-1949

EL GRAN AMIGO DEL PENECA

# SIMBAD EL MARINO

## CAPITULO XIV.— *Fabulosas riquezas.*

Compadecido de un viejo que esperaba en la orilla del río un alma caritativa que le llevase al otro lado, Simbad el Marino lo cargó sobre sus espaldas. En la ribera opuesta, el duende o diablejo no quiso bajarse y cruzó con fuerza sus piernas sobre el pecho de Simbad. Espoleándole como a un caballo, le obligó a trotar entre los árboles, mientras él cogía exquisitas frutas de las ramas bajas.

Llegó la noche, y Simbad creyó que su verdugo le soltaría. Pero éste, aunque le permitió recostarse en tierra para dormir, continuó montado sobre sus espaldas. Transcurrieron así las semanas. El pobre marino, que tan airoso pudo salir de sus aventuras anteriores, ahora estaba convertido en una acémila, y por instantes pensaba que al mirarse en el río no vería su rostro coronado por el turban-



# Ella fué la primera



*Florence Nightingale,  
la dama de la lámpara*

Florence Nightingale, la primera enfermera, nació en Florencia, en 1820. Desde muy pequeña se compadeció de los dolientes. Más tarde visitó asilos y hospitales de su país y también de Alemania, Italia, Francia y Egipto.

Cuando estalló la guerra francorrusa, el ministro inglés Sidney la autorizó para ir a Crimea. Florence no vaciló. Con 38 compañeras se trasladó al campo de batalla. Los heridos que sufrían y que agonizaban la veían acercarse como una mensajera de la esperanza, con su lámpara luminosa que ardía en la noche cual un símbolo de la vida.

Estableció ambulancias sanitarias en Escutari y en Balaklava, y su actuación fué tan admirable, que el Sultán de Turquía y la reina de Inglaterra le tributaron su elogio.

De regreso a Inglaterra, fundó una Escuela de Enfermeras, que dirigió hasta 1908, cuando, a los ochenta y ocho años de edad, fué condecorada con la Orden al Mérito.

La primera Escuela de Enfermeras de Chile se creó en 1902 (cuando aún vivía Florence Nightingale, que murió en Londres, en 1910). La iniciativa se debió al Dr. Eduardo Moore.

